

Goldberg

REVISTA DE MÚSICA ANTIGUA

Galuppi

Teatro Fimosis
Atahualpa de C.F. Händel
Alexander Agricola
Ópera y Zarzuela en la España del siglo XVIII



44

12 €

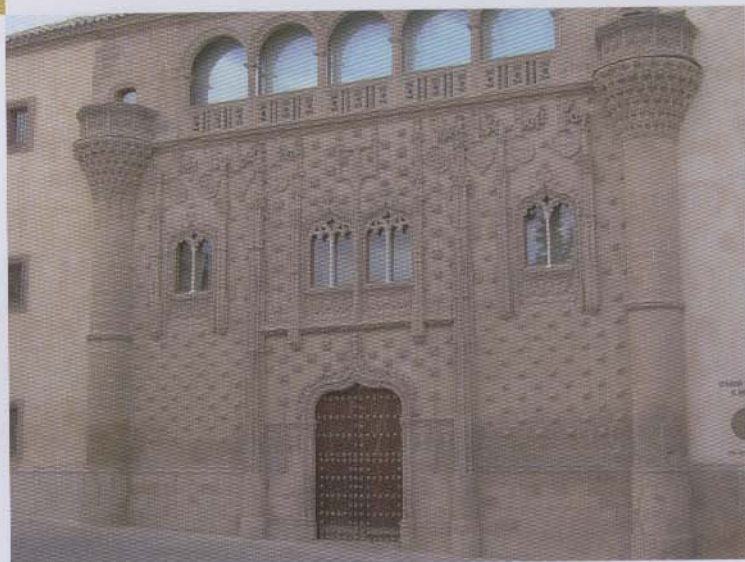


MAR DE CRISTAL

Días de diálogos

La colaboración entre musicólogos y programadores de conciertos, entre teóricos y prácticos, entre las diferentes maneras de acercarse a la música, se está volviendo cada día más natural. Nada mejor para una convicción de que se navega en el mismo barco, aunque los oficios que dentro de él se desempeñan sean diferentes. Otra cuestión es el placer de hablar de música, tan sugerente para el que la practica como para el que la estudia, y complemento necesario, desde la reflexión, a la belleza compleja y hedonista que surge del sonido directo. No sé si los Congresos internacionales sobre diversos aspectos de la vida musical alcanzan el nivel de difusión que se merecen. En los dos últimos meses de 2006 han tenido lugar en España un par de ellos que casi me atrevería a calificar de imprescindibles. El primero, en Valencia, organizado por la Universidad de Valencia y el Instituto Valenciano de la Música, y dirigido al alimón por Leonardo Waisman y Dorothea Link -de las universidades de Córdoba (Argentina), y Georgia, respectivamente- ha analizado los mundos de Vicente Martín y Soler, justamente el año del segundo centenario de su nacimiento en Valencia. El segundo, en la sede Antonio Machado de Baeza, de la Universidad Internacional de Andalucía, ha versado sobre "Música y músicos en instituciones eclesiásticas de Andalucía en la Edad Moderna", siendo dirigido por Miguel Ángel Marín, de la Universidad de La Rioja, y Tess Knighton, de la de Cambridge, y estando integrado en la celebración del X aniversario del Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza, una cita fiel desde hace ya bastantes años al espíritu de integrar musicología y espectáculos musicales en su filosofía de funcionamiento. Los dos congresos han tenido la guinda de valiosos conciertos alrededor de lo que se estaba dirimiendo.

La bondad de un Congreso internacional de estas características no se limita a la reunión de un puñado de conferenciantes de primer nivel. Son importantes las aportaciones teóricas, qué duda cabe, pero también el nivel de intercambio de conocimientos entre los participantes, y el acierto de una estructura organizativa que haga posible la fluidez de los debates. En Valencia se optó por un recorrido geográfico de los lugares donde fue dejando huella el compositor Vicente Martín y Soler, desde su ciudad natal a Nápoles, Viena, Londres y San Petersburgo, cada uno de ellos con su mañana o tarde correspondiente de dedicación, culminándose las jornadas con una mesa redonda sobre criterios de interpretación musical de sus obras. Los invitados vinieron desde universidades, teatros o conservatorios de Estados Unidos, Rusia, Alemania, Austria, Italia, Reino Unido, Francia, Polonia y, por supuesto, España. Un interés especial levantó la sesión dedicada al ballet en Rusia, con representantes del teatro Mariinski de San



Universidad Internacional de Andalucía. Sede Antonio Machado. Baeza

Petersburgo o del conservatorio Chaikovski de Moscú, aunque quizás sea esta cita destacar algo por destacar algo. El nivel de todo el Congreso se mantuvo homogéneo y prueba de ello es el grado de satisfacción que mostraron los diferentes conferenciantes al terminar los intensos días de exposiciones y diálogos. En el apartado lúdico, hubo desde óperas en concierto de Martín y Soler hasta versiones en cuarteto de cuerda, con intérpretes locales y extranjeros, y con el factor común de la calidad. La publicación de las Actas del Congreso multiplicará su poder de difusión e influencia.

En cuanto al Congreso de Baeza, lo primero que salta a la vista es el rodaje adquirido, al calor del Festival de Música Antigua de Úbeda y Baeza, de este tipo de encuentros universitarios y la proyección de sus conclusiones en la programación de los conciertos. Pocas citas musicales en Europa tienen tanta coherencia en la correspondencia de lo que se investiga y lo que se difunde. Y muchas menos consiguen tanto con tan poco presupuesto. La imaginación y el rigor van de la mano, y en ello tienen mucho que ver Rodrigo Checa y Javier Marín, respectivamente director y coordinador del Festival, y el apoyo decisivo de algún político ilusionado en la idea como es Marcelino Sánchez. En el contexto de la programación de conciertos hay una apertura especial a lo que se conserva en las catedrales de Hispanoamérica, y a la integración con lugares de la provincia de Jaén ligados a la arquitectura de Andrés Vandelvira. Este año se acogió también el II Encuentro de la Sociedad de la Vihuela, con un recital inolvidable, entre otros, del laudista Paul O'Dette, y hubo una exposición fotográfica en el Hospital de Santiago de Úbeda de iconografía musical en las catedrales de Córdoba y Sevilla, que merecería ser publicada de inmediato. Pero volviendo al Congreso Internacional sobre música y músicos en instituciones eclesiásticas de Andalucía hay que decir rápidamente que contó con un Comité científico integrado por representantes de las universidades de Oxford, Palermo y Zaragoza, planteándose el curso no solamente con retos y perspectivas desde una óptica europea, sino abriendo caminos al Nuevo Mundo con las aportaciones sobre México, Perú y Colombia, por ejemplo, y analizando desde diferentes ángulos la gestión del patrimonio musical desde el archivo al concierto.

La musicología española ha dado la talla por sí misma, y en sus intercambios con la de otros países. Es una prueba del buen momento en que se encuentra. Y también queda constancia del espíritu de colaboración y comprensión de algunos sectores adyacentes. Lástima que no sean más. Pero al menos lo que se está haciendo vale la pena.

J. A. VELA DEL CAMPO